

Repensando la contemporaneidad de lo no contemporáneo. La mirada de Reinhart Koselleck*



Lucila Svampa

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Resumen

El análisis de la contemporaneidad de lo no contemporáneo ofrece prolíficos aspectos para la filosofía de la historia. La presencia simultánea de numerosas dimensiones temporales nos otorga la posibilidad de reformular nuestra relación con la historicidad y por lo tanto, con los modos en que leemos los eventos pasados. En este trabajo buscaremos explorar esta noción central mediante tres pasos. En primer lugar, introduciremos las bases teóricas del pensamiento de Koselleck. En segundo lugar, rastreamos las connotaciones de la no contemporaneidad en su obra. En tercer lugar, analizaremos sus implicancias más relevantes, para sugerir que este término muestra una copertenencia entre la historia conceptual y su *Historik*, al tiempo que intentaremos explorar sus posibles usos.

Palabras clave

Koselleck
contemporaneidad de lo no contemporáneo
historia conceptual
prognosis

Rethinking the contemporaneity of the noncontemporaneous. Reinhart Koselleck's approach

Abstract

The analysis of the contemporaneity of the noncontemporaneous formulates myriad aspects for the philosophy of history. The simultaneous presence of numerous dimensions of times provides us with the possibility of reformulating our relationship with historicity and therefore, the ways in which we read past events. In this essay we aim to explore this core notion proceeding in three steps. Firstly, we will introduce the main theoretical basis, which comes to the foreground in Koselleck's work. Secondly, in order to grasp the *Ungleichzeitigkeit*, we will track its connotations. Thirdly, we will distill the most significant implication of the concept in order to suggest both that this term demonstrates an interwoven between the *Begriffsgeschichte* and the *Historik*, trying to explore its possible uses.

Keywords

Koselleck
contemporaneity of the noncontemporaneous
conceptual history
prognosis

* Este artículo reúne los resultados de un proyecto de investigación y estadia de investigación postdoctoral dirigido por Cecilia Macón, en el marco del Programa de Posdoctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Congreso Internacional de Filosofía de la Historia. El pasado propio: historia y memoria en la formación de identidades colectivas.

I. Introducción

Reinhart Koselleck reconsidera el concepto de la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* (la contemporaneidad de lo no contemporáneo) en muchas de sus obras, con el objetivo de afirmar la coexistencia de varios tiempos presentes y la posibilidad de que los hombres habiten más de uno simultáneamente. En este marco, la propuesta teórica del fundador de la *Begriffsgeschichte* (historia conceptual) tiene lugar en al menos tres niveles, que buscaremos aquí explorar. En primer lugar, en su fuerte crítica al progreso como vector. Su análisis de la distinción entre los términos *Historie* y *Geschichte* le permite profundizar en la noción de linealidad, asociada a la historia. La fórmula misma *Philosophie der Geschichte* (filosofía de la historia) está fuertemente ligada a una direccionalidad capaz de organizar eventos de acuerdo a su sucesión temporal. A partir de la influencia del idealismo alemán, y más específicamente del hegelianismo, la dirección que guiaría ese despliegue fue situado en el centro de la escena. En contraste, y como una reacción, Koselleck afirma no solo un sinsentido en la historia, sino una *Sinnlosigkeit* (ausencia de sentido) en la historia, una idea que constituye una crítica y un fuerte desplazamiento en los modos en que la historicidad es formulada.

En segundo lugar, la contemporaneidad de lo no contemporáneo interviene en el programa metodológico de la historia conceptual. En su aclamado *Vergangene Zukunft* [Futuro Pasado], Koselleck afirma que los conceptos no son solo indicadores de condiciones históricas, sino además parámetros adecuados para anticipar posibles experiencias. Esto quiere decir que a la vez que crean realidades lingüísticas, operan en lo extralingüístico. A través de estas dos funciones es entonces posible registrar desajustes temporales en situaciones que pueden estar o no articuladas lingüísticamente y que pueden tener o carecer de respaldo social. Por ende, a través de ellos podríamos acceder a la identificación de conflictos sociales, en los que las reapropiaciones de los significados de las palabras tienen lugar.

Finalmente, en su estudio antropológico de las experiencias, Koselleck propone pensar la temporalidad por medio de los *Zeitschichten* (estratos temporales). Esta categoría implica una anticipación teórica que nos brinda la oportunidad de colocar en un mismo plano diversos contenidos provenientes de múltiples períodos. En lugar de excluir la repetición y la direccionalidad, las capas de tiempo los integran. Dando lugar a una alternativa que contempla una variedad de velocidades coexistentes, esta metáfora geológica ofrece una alternativa a los modos en que podemos orientarnos por y en la historia.

Pero ¿qué rol juega esta noción en su propuesta teórica? ¿Posee ella alguna actualidad? Este artículo se concentrará en la contribución de Koselleck a la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*. En función de esto, procederemos en tres pasos, que nos permitirán sostener que dicho concepto entraña una relación necesaria entre historia conceptual y la teoría de los tiempos históricos. Entonces, primero ofreceremos una batería de definiciones conceptuales, que hacen a la base teórica de lo no contemporáneo. Luego, sintetizaremos las referencias a esta idea en las publicaciones de Koselleck, describiendo la noción en las dos secciones subsiguientes. Finalmente, sugeriremos que esta *Denkfigur* puede ayudarnos a analizar los dos aspectos del punto de vista teórico koselleckiano, despejando la productividad política del término. En pocas palabras, estas líneas se orientarán a indicar que la articulación de su *Begriffsgeschichte* (historia conceptual) y su *Historik* contribuye no solo a analizar las implicaciones de los eventos semánticos, sino también las condiciones de experiencia que hacen posible el surgimiento de ciertos términos.

II. Breves definiciones conceptuales

Dos textos nos pueden auxiliar en la introducción de las principales premisas teóricas koselleckianas, esenciales para entender el contexto en el que la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* tiene lugar, a saber: *Über die Theoriebedürftigkeit des Geschichtswissenschaft* [Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica], un importante y muy citado capítulo de *Zeitschichten*, y la introducción al *Geschichtliche Grundbegriffe* [GG, *Diccionario de los conceptos históricos fundamentales*], publicada en el primer volumen del diccionario en 1972. Allí Koselleck construye un alegato en favor de una teoría, en la que se debe basar toda investigación histórica. De hecho, su proyecto de una *Begriffsgeschichte* no puede existir sin ella. Estas reflexiones teóricas entrañan ciertas ventajas metodológicas; por ejemplo, evitan el aislamiento de la historia en relación con otras disciplinas, y por ende, muestra su especificidad:

Con otras palabras, sólo una anticipación teórica pone al descubierto el espacio de tiempo específico que abre la posibilidad general de reconstruir determinadas versiones, y de transportar nuestro léxico desde el plano de un registro positivista al de una historia del concepto. Sólo nuestra teoría transforma nuestro trabajo en una investigación histórica (Koselleck, 2010: 141).

A partir de allí, Koselleck desarrolla una terminología específica para elucidar el nacimiento de los conceptos modernos, que sitúa entre 1750 y 1850. En dicho momento identifica una serie de mutaciones, acompañadas de cambios clave para el pensamiento político, que forjaron las bases de la Modernidad. En este punto ocurren las disputas por el significado de los conceptos y, luego del *Sattelzeit* (tiempo-bisagra)¹ o *Schwellexzeit* (tiempo-umbral), se establece el sentido moderno de una serie de conceptos. En palabras de Koselleck:

Estos conceptos poseen un rostro jánico: orientados hacia el pasado se refieren a situaciones sociales y políticas que ya no nos son comprensibles sin comentarios críticos; hacia adelante, orientados hacia nosotros, han obtenido significados que, aunque pueden ser explicados, parecen ser inmediatamente comprensibles. Desde entonces, para nosotros la conceptualización y la comprensión van unidas (Koselleck, 2009: 97).

La atención está por ende dirigida en una crisis, en la base de la cual los anacronismos se construyen. Como consecuencia, la categoría de Modernidad puede ser, como señala Peter Osborne, funcional a las periodizaciones porque por un lado, muestra el cambio cronológico entre dos momentos, y por otro porque indica una nueva forma de aproximarnos al tiempo histórico, que, *eo ipso*, de acuerdo al autor, revela un significado central:

Estas diferencias forman la base de la transformación, en el tardío siglo XVIII, en el significado del concepto de 'progreso' y 'desarrollo', que los hace los precursores de posteriores conceptos de modernización del siglo XX. Porque es la idea que se desarrolla así, de la no contemporaneidad de los geográficamente diversos pero cronológicamente simultáneos tiempos que, en el contexto de la experiencia colonial, se convierte en la base de 'historias universales con una intención cosmopolita' (Osborne, 1992: 75).²

La llegada de la *Neuzeit* (Modernidad) revela también una distancia entre el *Erfahrungsraum* (espacio de experiencias) y el *Erwartungshorizont* (horizonte de expectativas).³ Lejos de remitir a una caracterización histórica concreta, estas últimas contienen un gran nivel de abstracción. Basadas en una confesada antropología existencial heideggeriana, estas dos categorías "ayudan a dar cuenta de las paradojas latentes en las

1. Hay una amplia discusión en torno a este concepto, en la que Koselleck (1996) responde las críticas de Pocock (1996). Ver Motzkin, (2005) y Jordheim (2011b). En su último trabajo, Palti (2018) ofrece un punto de vista crítico también: "En consecuencia, su *Begriffsgeschichte*, o historia de los conceptos, provee un cuadro demasiado plano tanto de la premodernidad como de la Modernidad, y permanece ciego a los posibles cambios y rupturas conceptuales ocurridos tanto antes como después del *Sattelzeit*, algunos de los cuales de hecho, fueron tan o más profundos que la ruptura que él analiza. Y, algo más grave aún, ello bloquea, además, la correcta comprensión del propio fenómeno que estudia, qué cambió realmente durante el *Sattelzeit* y cómo tal transformación fue posible" (26).

2. La traducción es mía, el original dice: "This differential forms the basis for the transformation, in the late eighteenth century, in the meaning of the concepts of 'progress' and 'development,' that makes them the precursors of later, twentieth-century concepts of modernization. For it is the idea which thus develops, of the noncontemporaneity of geographically diverse but chronologically simultaneous times that in the context of colonial experience, becomes the basis for 'universal histories with a cosmopolitan intent'". La relación de la propuesta de Koselleck con la periodización es también analizada por Jordheim (2012) y Pérez López (2018).

3. Para un comentario agudo de la definición y emergencia de la Modernidad, ver Hunt (2008), que recupera el abordaje de Koselleck. El ya citado Osborne (1992) ofrece un estudio que reconstruye la abstracta definición de *Neuzeit*, formulada por Koselleck, incorporando también algunos de los debates de Perry Anderson en *Modernity and Revolution*.

4. La traducción es mía, el original dice: "help to give purchase on the paradoxes latent in the dimensions of time -present, past and future- as well as to underwrite interpretative 'fusion of horizons' (Gadamer) with the radically alien".

dimensiones de tiempo -presente, pasado y futuro- y también a suscribir a la 'fusión de horizontes' (Gadamer) con lo radicalmente otro" (Zammito, 2004: 128).⁴ Ambas parecen tener una conexión particular, en tanto no es posible una experiencia sin expectativas ni expectativas sin experiencias. Al mismo tiempo, refieren a "la condición humana universal", debido a una particularidad específica: son una condición *sine qua non* para pensar la historia. Los lazos forjados por la memoria y la esperanza evidencian las implicancias entre la representación histórica y el pasado; esto quiere decir que indican una temporalidad variable entre pasado y presente y presente y futuro.

La intersección entre un futuro lleno de esperanzas y una tradición de la que provienen nuestras experiencias acarrea cambios en la percepción del mundo. Los desencuentros en los modos en que las expectativas y las utopías se representan y sus prácticas concretas conllevan a una serie de cambios, que nuestro autor sintetiza en cuatro. La *Demokratisierung* (democratización), la *Verzeitlichung* (temporalización), la *Ideologisierung* (ideologización) y la *Politisierung* (politicización). En resumidas cuentas, se describe una extensión hacia nuevos sectores de la población del uso de los conceptos, los cambios temporales a los que los conceptos están sujetos, el viraje hacia sustantivos singulares en lugar de plurales (como libertad o historia) y una orientación de los conceptos hacia lo político.

En este punto, comienzan a operar los *Kampfbegriff*, en tanto luchas por la hegemonía de los conceptos, de la que participan fuerzas en conflicto:

El historiador que recurre al pasado, por encima de sus propias vivencias y recuerdos, conducido por preguntas o por deseos, esperanzas e inquietudes, se encuentra en primer lugar ante los llamados restos que aún hoy subsisten en mayor o en menor número. Cuando transforma estos restos en fuentes que dan testimonio de la historia cuyo conocimiento le interesa, entonces el historiador se mueve siempre en dos planos. O investiga situaciones que ya han sido articuladas lingüísticamente con anterioridad, o reconstruye circunstancias que anteriormente no han sido articuladas lingüísticamente, pero que extrae de los vestigios con la ayuda de hipótesis y métodos (Koselleck, 1993: 333).

Esto demuestra un rango de transformaciones de la experiencia histórica con una contraparte a nivel conceptual en dos sentidos: no solo porque los conceptos reflejan innovaciones, sino porque también impactan en la experiencia. De modo que los conceptos son al mismo tiempo *Indikatoren* (indicadores) de contextos sociales e históricos y *Faktoren* (factores) de cambio histórico (Koselleck, 1993);⁵ los conceptos registran luchas históricas y también operan en las experiencias políticas y sociales, participando de "guerras civiles semánticas". Los conceptos están, por ende, definidos por sus usos, su conexión con las expectativas y la evolución de las experiencias. Esto significa que el tiempo de los conceptos y de los eventos históricos no siempre coincide, algo que se vuelve inteligible gracias a una renovada teoría de la historia.

En tanto la teleología guió la investigación histórica a lo largo de siglos, prevaleció una confianza en un sentido a través del cual encontramos una orientación para futuras acciones y explicaciones sobre eventos pasados. Esto nos conduce, sin embargo, a una trampa: "Quien se da con explicaciones causales siempre encuentra razones para lo que quiere demostrar. En otras palabras, precisamente en la deducción causal de acontecimientos no se encuentra ningún criterio para la veracidad de las declaraciones" (Koselleck, 2010: 145). Esta es la razón por la que Koselleck propone pensar en una *Sinnlosigkeit* (ausencia de sentido) en lugar de un *Unsinn* (sinsentido).

La distancia que Koselleck instituye desde la *historia magistra vitae* fue ciertamente paralela a las reformulaciones de la filosofía de la historia. Las alternativas a órdenes

5. Para un análisis de la concepción koselleckiana del concepto, ver Palti (2011) y Schmieler y Müller (2016).

secuenciales que estaban en el centro de progreso histórico fueron cuestionadas y desde entonces las aproximaciones al pasado dejaron de responder a un solo vector. Esto nos permite pensar en diferentes lecturas de la historia basada en la presunción de que los conceptos varían a través del tiempo. Como consecuencia, el abandono del progreso nos deja desprovistos de una guía con la que sistematizar los eventos, renovando así los modos en los que imaginamos el futuro, que de aquí en más, será impredecible.⁶ Aquello que ocurre no encaja más en un registro temporal de un antes y un después, puesto que se desarticula en posibles coexistencias. Senda distinción epistemológica nos impide usar la historia como una coartada, algo que Koselleck ejemplifica con la falsificación de cartas de los soldados de Stalingrado (Koselleck, 2013: 80).

La alternativa teórica, centrada en los *Zeitschichten* (estratos del tiempo), evita el binomio linealidad-circularidad con el que los historiadores han interpretado el tiempo. La ventaja de esta teoría consiste en la posibilidad de concebir diferentes ritmos capaces de medir aceleraciones o ralentizaciones y revelar así una gran complejidad del tiempo histórico. Se vuelve imperativo, en esta instancia, anticipar una fuerte afinidad con este concepto y el que aquí analizamos:

También la contemporaneidad de lo no contemporáneo, uno de los fenómenos históricos más reveladores, es unido al concepto de estratos del tiempo [*Zeitschichten*]. Aquello que no se sitúa en un mismo tiempo, que emerge tanto diacrónica como sincrónicamente de contextos completamente heterogéneos (Koselleck, 2000: 9)⁷.

En suma, una nueva teoría de la historia podría proporcionar una salida a la agonía de la filosofía de la historia, dejando atrás la concepción de la *historia magistra vitae* e incorporando una teoría de las condiciones de las experiencias históricas. Esto incluiría, entre otros ejes, la base para una nueva aproximación a la historia de los conceptos que cambiaron el estatus no solo del conocimiento histórico y filosófico, sino también del político y lingüístico. En la siguiente sección exploramos la presencia y significados de la contemporaneidad de lo no contemporáneo.

III. Vista en conjunto de las referencias. Legados teóricos y usos del concepto

El concepto de *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* se puede identificar tanto en los textos que tratan principalmente de la historia conceptual como en los que se centran en la teoría de los tiempos históricos. Estas publicaciones incluyen una variedad de preocupaciones con respecto a fenómenos históricos y dos libros son probablemente los que contienen las alusiones más importantes, a saber, *Zeitschichten* y *Vergangene Zukunft*.⁸ Mientras que en el primero el concepto es cinco veces nombrado, en el último lo es doce veces. También hay una referencia en *Vom Sinn und Unsinn der Geschichte* [Sentido y sinsentido en la historia], en la introducción del *GG* y en un artículo que forma parte de un libro editado por Reinhart Herzog, *Das achtzehnte Jahrhundert als Beginn der Neuzeit*⁹ [El siglo XVIII como comienzo de la Edad Moderna].

Rastrear el empleo de este término nos lleva a preguntarnos qué asuntos están implicados cada vez que lo encontramos. Aunque las referencias son muchas y varían según su respectivo contexto, hay algunas constantes que pueden ayudarnos a comprender este concepto: en primer lugar, las relaciones entre los aspectos sincrónicos y diacrónicos que entrañan cambios en las estructuras temporales, como el progreso o la aceleración; en segundo lugar, la representación de un tiempo no homogéneo que se conecta con referencias a ciertas épocas; y finalmente herencias teóricas provenientes de otros autores y ejemplos históricos.

6. La dimensión del futuro es analizada por Hölscher (2014) desde una perspectiva koselleckiana.

7. La traducción es mía. El original dice: "Auch die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen, eines der aufschlussreichsten historischen Phänomene, wird mit Zeitschichten auf einen gemeinsamen Begriff gebracht. Was er eignet sich nicht alles zu gleicher Zeit, was sowohl diachron wie synchron aus völlig heterogenen Lebenszusammenhängen hervorgeht".

8. En "Does Conceptual History Really Need a Theory of Historical Times?" Helge Jordheim (2011a) ofrece una perspectiva aguda sobre las posibles razones de la separación de la historia conceptual y de la teoría de los tiempos históricos en la obra de Koselleck.

9. Conviene acceder a los textos directamente en alemán, puesto que la traducción del término en español varía incluso en una misma obra. La traducción del plural *die Gleichzeitigkeit der Ungleichzeitigen* o el singular *die Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* puede aparecer como "la simultaneidad de lo anacrónico" (ver Koselleck, 1993: 311), como "la simultaneidad de lo que no es simultáneo" (Koselleck, 2010: 143; Koselleck, 2013: 77), como lo que "no es simultáneo" (Koselleck, 2007b: 333) o como "contemporaneidad de lo anacrónico" (ver Koselleck, 1993: 132 y 346).

Con respecto al último aspecto, las evocaciones a otros intelectuales se extienden tanto en los textos de Koselleck que sus reflexiones sobre la *Gleichzeitigkeit der Ungleichzeitigen* resultan ser una reelaboración de ese legado teórico. La centralidad de estas citas revela su esfuerzo por redefinir el trabajo de historiadores provenientes de otros contextos en relación con los desarrollos en curso de las teorías de la historia. Entre los trabajos existentes sobre la emergencia de este concepto, el de Helge Jordheim es probablemente el más instructivo.¹⁰ En un artículo titulado “Unzählbar viele Zeiten: Die Sattelzeit im Spiegel der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen” (Los innumerables tiempos. El *Sattelzeit* en el espejo de la contemporaneidad de lo no contemporáneo), pensadores como Herder, Pinder, Husserl y Bloch se ponen en movimiento con el fin de aproximar la contemporaneidad de lo no contemporáneo con el *Sattelzeit*, como una experiencia del presente y no de una época. De acuerdo a Jordheim, mientras este tropos tiene un importante antecedente en Herder, su origen proviene de un texto de Pinder, *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas*. Respecto del último, la historia del arte anónimo puede ser relevante para diferentes épocas, en las que los *Zeiträume* (espacios de tiempo) manifiestan su multidimensionalidad. Por su parte, Bloch usa el concepto en 1935 para denunciar la emergencia del nazismo, tratando de distinguir entre la utopía positiva del socialismo de la utopía destructiva del nacionalsocialismo.

Erbschaft dieser Zeit ofrece un agudo análisis sobre las estrategias con las que el nacionalsocialismo se acercó no solo a la pequeña burguesía en decadencia, sino también al campesinado y a los empleados de su época, inmersos en distracciones superficiales que les proporcionaba la vida en la ciudad. La proyección del Tercer Reich a eventos pasados que remitían a una pretendida grandeza del pueblo germano, revela un uso de la contemporaneidad de lo no contemporáneo, que funcionó como un vehículo para llegar al poder. Más precisamente, esta no contemporaneidad no solo debe registrarse en los hechos, sino también en actitudes, mitos o tradiciones, capaces de interpelar a los ciudadanos de una sociedad de distintos modos:

No todos viven un mismo ahora. Sólo se está en ese ahora de un modo externo, a saber, en la medida en que uno puede percibirlo. Mas uno no lo vive al mismo tiempo que otros. Por el contrario, se carga con muchos contenidos pretéritos que interfieren en la vida. Dependiendo del lugar en que se encuentre uno y sobre todo de la clase a la que pertenezca, uno tiene sus épocas. Los tiempos antiguos tienen más efecto sobre las antiguas capas de la sociedad, es fácil que desde éstas se remita uno al pasado o incluso que sueñe con su retorno (Bloch, 2019: 111).

Así, Bloch analiza un uso del pasado en que lo asincrónico se emplea en favor de, acaso, una de las fuerzas más reaccionarias de la historia. El engaño nazi puede entenderse por medio de un montaje, que nos permita interpretar el tiempo como *multiversum* y reconocer las latencias de los pasados no superados.¹¹

Si bien es cierto que hay una profunda herencia de estos escritores, Koselleck no siempre los cita al usar el concepto. En esta caracterización analítica de la naturaleza de la historia, Koselleck recurre a una nueva mención de Schlegel.¹² En este marco, el autor arriba a una conclusión sobre el surgimiento de la historia como una categoría trascendental después de la Ilustración. Esta evaluación reuniría las condiciones de posibilidad en la historia con las condiciones de su conciencia. Dentro de esta misma designación, es posible incluir un primer ejemplo: el comentario sobre la pintura de Albrecht Altdorfer, a través del cual se introduce la idea de anacronismo en el primer capítulo de *Ver-gangene Zukunft*. Esta imagen representa la Batalla de Issus, en 333 a. C., tras la que macedonios triunfan contra los persas. De aquí en adelante comienza el helenismo como una nueva época, lo que en palabras de Koselleck significa que esta obra maestra retrata al mismo tiempo una *Historie* y una *Geschichte*. Esta interpretación del famoso

10. Ver también el estudio reciente de Falko Schmieder (2017) sobre el tema y el de Palonen (2012).

11. Para un análisis de este concepto en la perspectiva koselleckiana, ver Konersmann (1982), Morfino, V. (2011-2012) y la introducción a la reciente traducción al castellano de esta obra, hecha por Miguel Salmerón Infante.

12. Si se hace un seguimiento de las alusiones específicamente relacionadas con nuestra principal preocupación aquí, es posible observar la relevancia de Schlegel sobre Tucídides. Cada vez que Koselleck se apoya en Schlegel esbozando el *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, recupera sus meditaciones sobre el progreso y sobre los giros y vueltas de las dimensiones temporales.

Alexanderschlacht, donde “el presente y el pasado quedaron englobados en un horizonte histórico común” sugiere una multiplicación de las capas de tiempo que permitió a los filósofos “ganar distancia” de su tiempo (Koselleck, 2004: 21-22). Un segundo ejemplo aparece en el décimo capítulo de *Vergangene Zukunft*, donde Koselleck señala la relevancia de los *asymmetrischer Gegenbegriffe* (contraconceptos asimétricos). La pareja conceptual helenos y bárbaros está lejos de ser neutral; bajo esta distinción, el desprecio por los segundos era muy claro: mientras que fueron concebidos como brutales y poco hábiles, los griegos se asociaron al lenguaje, el arte y la vida de la polis. Esta polaridad es informada por lo no contemporáneo:

De este modo, el dualismo queda relegado, como diríamos hoy, a ser una perspectiva histórica. La presente simultaneidad temporal de helenos y bárbaros hay que contemplarla también como anacronismo de sus grados culturales. El tiempo logra una fuerza argumentativa para las costumbres que cambian con él (Koselleck, 1993: 101).

A pesar de que la precisión de la extensión de la multidimensionalidad del tiempo puede ser ilustrada por *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, la cronología está unida a lo no contemporáneo en lo relativo a la historia conceptual también. En la introducción del *GG* se afirma que al analizar la vida de los conceptos, hay una profundidad histórica que no siempre coincide con las subdivisiones periódicas. Los conceptos nos dicen algo sobre su tiempo como *Indikatoren* (indicadores) y *Faktoren* (factores) pero también contienen elementos que van más allá de su propio momento. Esto significa que nos brindan información sobre sus posibilidades; es decir, conocimiento que se aplica en términos potenciales. Somos conscientes del surgimiento de muchos significantes durante el *Kampfbegriff* que disputan la conquista de ciertos conceptos. Además, sabemos que aquellos que pierden la batalla tienden a permanecer en el olvido. Estos contextos pasados y las contiendas sociales se pueden rescatar gracias a los términos, que reúnen y hacen legibles los elementos que constituyen su historia, es decir, las condiciones históricas que hicieron posible el nacimiento de una nueva categoría. En la primera mención que aparece en *Vergangene Zukunft*, Koselleck explica por qué este concepto va más allá de la variación de lo sincrónico y diacrónico:

Así pues, la historia conceptual clarifica también la diversidad de niveles de los significados de un concepto que proceden cronológicamente de épocas diferentes. De este modo va más allá de la alternativa estricta entre sincronía y diacronía, remitiendo más bien a la simultaneidad de lo anacrónico, que puede estar contenida en un concepto. Expresado de otro modo, ella tematiza lo que para la historia social pertenece a las premisas teóricas, al querer armonizar acontecimientos y estructuras, plazos cortos, medios o largos. La profundidad histórica de un concepto, que no es idéntica a la serie cronológica de sus significados, alcanza con esto una pretensión de sistematicidad de la que debe dar cuenta toda investigación en historia social (Koselleck, 1993: 123).

Como consecuencia, podríamos decir que dado que no solo tiene un significado central para las teorías de los tiempos históricos, sino también para la historia conceptual y social, se trata de una categoría transversal. Esto significa que la definición de *Begriffsgeschichte* está muy vinculada a la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* porque los conceptos pueden comprender una *Mehrschichtigkeit* (multiplicidad de estratos), lo que es lo mismo que decir, la complejidad y diversidad de una variedad de tiempos. Además, la profundidad histórica de los conceptos no siempre coincide con las cronologías. Solo una investigación que contemple esta perspectiva teórica puede tener éxito al encontrar posibles identificaciones y desidentificaciones entre los eventos cronológicos y los significados. Por lo tanto, esto nos permite estudiar más de un período al mismo tiempo.

[...] cada concepto permanece a su vez integrado en su entorno lingüístico local, que no puede cambiar con cada situación nueva o día a día. Además, muchos conceptos trascienden lo hasta ahora experimentado, son anticipaciones, que abren el futuro. Cada concepto tiene, pues, su propia estructura temporal interna, que no viene de una única aplicación, sino que libera la primera. Las reglas lingüísticas cambian más lentamente que los eventos, o puede anticiparlos. Más allá de cualquier uso particular, por lo tanto, los conceptos también contienen múltiples posibilidades para reciclarse a sí mismos, así como el poder de crear nuevas experiencias. Por esta razón, la historia de un concepto nunca se puede equiparar con la llamada historia real¹³ (Koselleck, 1997: VI-VII).

13. La traducción es mía. El original dice:
“(...) jeder Begriff zugleich eingebettet bleibt in den diachron vorgegebenen Sprachhaushalt, der sich nicht situativ, von Tag zu Tag, ändern kann. Darüber hinaus überschreiten zahlreiche Begriffe die bisherige Erfahrung, sind Vorgriffe, die die Zukunft erschließen sollen. Jeder Begriff hat also seine eigene temporale Binnenstruktur, die nicht in der einmaligen Applikation aufgeht, sondern diese erst freigibt. Die sprachlichen Vorgaben sind zähflüssiger als die Ereignisse - oder sie eilen diesen voraus. Die Begriffe enthalten deshalb, über ihre je einmalige Anwendung hinaus, vielfache Möglichkeiten wiederholbarer Applikation und ebenso erfahrungstiftende Potenzen. Daher ist keine Begriffsgeschichte deckungsgleich mit der sogenannten wirklichen Geschichte”.

14. En *Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte*, Koselleck (2012) también desarrolla la idea de la sincronía en un nivel lingüístico, explorando los modos en que funciona en las estructuras. Se apoya en Saussure, para luego proponer una inversión de su perspectiva. Para un análisis de esta articulación ver Jordheim (2011a).

15. Koselleck recupera cinco categorías que determinan la experiencia de nuestra finitud: tener que morir/ser capaz de matar, amigo/enemigo, dentro/ fuera, arriba/abajo y la categoría de *Generativität*. Estas oposiciones contienen una *Ungleichzeitigkeit* en tanto expresan condiciones no coexistentes que pueden existir en paralelo, que, de acuerdo a Koselleck, constituyen las aporías de la finitud (*Aporien der Endlichkeit*).

Gracias a los conceptos, es posible explorar no solo las dimensiones temporales, sino también las atemporales, articuladas por dos términos a primera vista contradictorios: los eventos singulares y las estructuras.¹⁴ Las formas, velocidades y ritmos que capturan estos cambios varían de acuerdo al contexto, puesto que las condiciones históricas indican cuándo puede emerger un nuevo concepto y cuándo puede modificar sus implicancias. Esto significa que no hay fórmula posible que pueda detectar cuándo los conceptos se someten a alteraciones. Sin embargo, podemos delinear un análisis histórico del ambiente político y social para bosquejar posibles futuras o pasadas articulaciones lingüísticas y extralingüísticas.

En suma, luego de este breve recorrido por ejemplos y legados teóricos, encontramos que la *Ungleichzeitigkeit* se hace presente en al menos tres desfasajes: los que existen entre eventos pasados y futuros, los que existen entre diferentes esferas de la vida política y social y los que existen entre lo lingüístico y lo extralingüístico.

IV. Estructuras temporales, tiempo en conflicto y lo diacrónico

La *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* y conflicto se asocian principalmente en *Zeitschichten*. Por un lado, la negación de una uniformidad de tiempo implica un gran *Konfliktpotential* (conflicto potencial) porque interrumpe las experiencias y expectativas existentes en niveles particulares. Todo depende de la determinación de una relación específica que las sociedades construyeron con la historicidad. Contempla periodos con comienzos y finales únicos que no son iguales entre sí: el tiempo de estas historias no se deriva de un único criterio, sino que, por el contrario, es inferrible a partir de memorias en conflicto y construcciones sociales. Por otro lado, remitiéndose a la filosofía heideggeriana, Koselleck señala una cercana intersección de la historicidad con el *Dasein*.¹⁵ Más allá de esta influencia teórica, nuestro autor evoca la idea de un *Konfliktträchtigkeit* (conflicto de gestación), que también describe la centralidad de los estratos del tiempo. Al leer el pasado, es conveniente registrar eventos sin perder de vista los conflictos. En el contexto de una investigación histórica, esta aproximación metodológica revela nuestra contemporaneidad con eventos pasados. Gracias a esto, podemos encontrar que nuestras experiencias pueden ser contemporáneas incluso a las de personas de la Edad de Piedra (Koselleck, 2010: 141).

En su famoso artículo titulado *Über die Theoriebedürftigkeit der Geschichtswissenschaft*, Koselleck afirma:

Todo proceso histórico sólo es impulsado mientras los conflictos en él contenidos son irresolubles. En cuanto un conflicto se resuelve, ya pertenece al pasado. Una teoría del conflicto histórico sólo puede desarrollarse suficientemente si logra poner de relieve las cualidades immanentes del tiempo (Koselleck, 2010: 141).

Esta cita puede ayudarnos a entender al menos dos elementos: primero, en tanto apuntamos a estudiar los distintos niveles del conflicto, la vida de los procesos históricos deviene más compleja y, segundo, los límites entre pasado, presente y futuro como dimensiones temporales se diluyen. Esto representa la *Dynamisierung der Erfahrungswelt* (dinamización de la experiencia del mundo) que abre no solo los contenidos del pasado, sino también los del futuro, cambiando los modos en que leemos el conocimiento histórico” (Koselleck, 2011a: 16). Con respecto al primer aspecto, Koselleck sostiene que el punto de partida de nuestras investigaciones sobre experiencias pasadas generalmente se ordena de acuerdo con múltiples criterios. Esto en ocasiones significa lidiar con anacronismos, causados por los hallazgos de compatibilidades entre circunstancias provenientes de diversos períodos de tiempo que, con la ayuda de una visión sincrónica, muestran cierta contemporaneidad. Desde el prefacio a la tercera edición de 1973 del temprano escrito *Kritik und Krise*, ya se asume esta posibilidad:

Una vez que se ha logrado mostrar estructuras de una época histórica en su comprensión antropológica, (...) los resultados (...) son aplicables a nuestro presente. Pues a pesar de su singularidad, una época pasada -interrogada a tenor de su estructura- puede contener momentos de valor permanente, que aún llegan hasta nosotros (Koselleck, 2007a: 20).

Seis años más tarde, en *Vergangene Zukunft*, aclara que no se trata de ninguna novedad: esto fue concebido desde la antigüedad; Koselleck cita de hecho a Tucídides con el objetivo de ilustrar la coexistencia de experiencias provenientes de múltiples niveles temporales y admite paralelamente que es extremadamente paradójico si se toma en cuenta que los griegos ni siquiera tenían un concepto de historia.

Además, el delinear los criterios históricos de temporalización denota una dinamización del tiempo que, según afirma Koselleck, tiene lugar alrededor del siglo XVIII. Estas transformaciones conllevaron una nueva idea de la historia: *die Geschichte an und für sich* (la historia en y para sí misma).¹⁶ La imagen de una historia, siempre contemporánea, se basa en el anacronismo y la simultaneidad de las historias. Este parámetro es relevante para nuestra investigación y se puede aplicar cuanto menos en dos niveles: por un lado, con respecto a historias individuales y, por otro, para pensar el espacio:

Es decir, siempre empleamos conceptos que, en su origen, habían sido pensados espacialmente, pero que no tienen un significado temporal. Así hablamos, por ejemplo, de fracturas, fricciones, de la apertura de determinados elementos estables que se entretajan en la cadena de acontecimientos, o de la retroactividad de los acontecimientos en sus condiciones estables. En estos casos, nuestras expresiones proceden del ámbito espacial, casi de la geología que, sin dudas, es muy plástica y muy gráfica, pero que produce también nuestro dilema gráfico. Esto está relacionado con que la historia [Historie], en la medida en que tiene que ver con el tiempo, tuvo que tomar prestados sus conceptos fundamentalmente del ámbito de la espacialidad. Vivimos de una metáfora natural y casi no podemos escaparnos de esta metáfora del fundamento fácil porque el tiempo no es gráfico y tampoco podemos hacerlo gráfico (Koselleck, 2010:141).

La historia tiene un alcance espacial que tal metáfora geológica hace posible reconocer: muestra *Schichten* (estratos) que se mueven en ritmos y duraciones diversos. Esta denominación muestra que eventos heterogéneos en su historicidad pueden emerger en un mismo momento, dando lugar a una integración de enfoques diacrónicos y sincrónicos.

16. En el prólogo a *The Practice of Conceptual History*, Hayden White explica: “Mientras la cultura europea siempre se caracterizó por un sentido de la historia, un sentido de tener historia, un sentido de ser un fenómeno histórico, solo en su fase moderna, entre 1750 y 1850, la sociedad europea comenzó a pensar y actuar como si existiese una historia, como si la ‘historicidad’ fuese una característica, sino la característica definitoria de su identidad”. La traducción es mía, el original dice: “While European culture has always been characterized by a sense of history, a sense of having a history, a sense of being a historical phenomenon, only in its modern phase-sometime between 1750 and 1850 did European society begin to think and act as if it existed in history, as if its ‘historicity’ was a feature, if not the defining feature of its identity” (White, 2002: X).

Por ejemplo, gracias a la exploración geográfica del planeta fue posible establecer comparaciones entre numerosas realidades coexistentes de diferentes civilizaciones. Diversos niveles con profundos anacronismos se clasificaron con criterios sincrónicos. Este tipo de análisis se llevaron a cabo de acuerdo con una concepción del progreso basada en un tiempo homogéneo a través del cual se pueden identificar claramente etapas de avance o retroceso en los órdenes cronológicos (por ejemplo, la idea de modernización como proyecto) (Osborne, 1992: 77). Esto permitió establecer *das Postulat der Beschleunigung* (el postulado de la aceleración) también, una noción fuertemente conectada a los cambios que impulsan la apertura no solo al futuro, sino también al pasado.¹⁷ En pocas palabras: el progreso y la aceleración son premisas teóricas que surgen del *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* (Koselleck, 2013: 77). A partir de la Modernidad, la dinamización y la temporalización de la experiencia permitieron pensar en una historia accesible que contenía el despliegue de un futuro. En este contexto, nuestra tarea es rastrear el camino para alcanzar el progreso, sin posibilidad de predecir los obstáculos con los que nos podemos topar. Como consecuencia, el enredo de viejas tradiciones e innovaciones que acaso encontremos, y la simultaneidad cronológica del anacronismo político y social crean situaciones temporalmente conflictivas.

Este cambio, ocurrido en el siglo XVIII, permitió a la humanidad medir los posibles progresos en el desarrollo de las regiones atrasadas. La historia, por lo tanto, se entendió como un proceso de mejora continua; a pesar de la existencia de recaídas y desvíos, la idea rousseaneana de una *perfectibilité* (perfectibilidad) se estableció en el *Erwartungshorizont* (horizonte de expectativas), algo que tuvo una gran influencia no solo en el curso de la filosofía y la historia, sino también en las direcciones políticas de las sociedades:

Desde entonces se siguen escribiendo determinaciones de fines de generación en generación, y los efectos anticipados en el plan o en el pronóstico se convierten en pretensiones de legitimación del actuar político. En resumen, el horizonte de expectativa incluye, desde entonces, un coeficiente de modificación que progresa con el tiempo (Koselleck, 1993: 346).

Este progreso ciertamente no fue homogéneo: Koselleck cita a Friedrich Schlegel para introducir la idea de progreso, cuya desigualdad nos devuelve a la contemporaneidad de lo no contemporáneo y, por lo tanto, se convierte en una experiencia fundamental en la historia. Aún así, sería difícil afirmar una oposición entre el progreso y la contemporaneidad de lo no contemporáneo: “Esta experiencia fundamental del progreso, como se concibió singularmente alrededor de 1800, está arraigada en el conocimiento de lo anacrónico [*Ungleichzeitigen*] que sucede en un tiempo cronológicamente igual” (Koselleck, 1993: 310). Hay siempre una copertenencia en estos dos conceptos que nos permite pensar en una permanente tensión en ambas direcciones.¹⁸ El punto es considerar una multiplicidad de dimensiones temporales, que permita capturar diferentes velocidades y, en consecuencia, mostrar un tiempo conflictivo y no homogéneo.¹⁹

Este último elemento nos lleva al siguiente, a saber, los cambios en las estructuras temporales. En *Vergangene Zukunft*, esta idea se traduce a lo siguiente: “Así también, en el concepto de simultaneidad de lo anacrónico [*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*] están contenidas distintas extensiones de tiempo” (Koselleck, 1993: 127). En esta oportunidad, nuestro concepto se presenta como un modo de experiencia temporal (*Erfahrungsmodi*) junto con la irreversibilidad y la repetibilidad de los eventos. Gracias a las combinaciones de estos tres criterios, podemos llegar a identificar, por ejemplo, la complejidad del progreso o la aceleración. Colocar eventos en la historia significa tratar con múltiples niveles cronológicos que provocan rupturas

17. Ver el capítulo *Zeitverkürzung und Beschleunigung. Eine Studie zur Säkularisation* [Acortamiento del tiempo y aceleración. Un estudio sobre la secularización]. En su versión original, está incluido en *Zeitschichten* (Koselleck, 2000) y la traducción castellana, en *Aceleración, prognosis y secularización* (Koselleck, 2003).

18. Respecto de la relación entre lo no contemporáneo y el progreso, Helge Jordheim recoge distintos puntos de vista. Por ejemplo, Achim Landwehr (2012) identifica una continuidad entre el progreso y la *Ungleichzeitigkeit*.

19. Ver también el artículo titulado “‘Fortschritt’ und ‘Niedergang’ - Nachtrag zur Geschichte zweier Begriffe”, que en castellano se publicó en *Historias de conceptos* (Koselleck, 2012). Sobre la aceleración, el texto *Gibt es eine Beschleunigung der Geschichte?* forma parte de *Zeitschichten* (existe una versión en castellano en Koselleck, 2007b).

con respecto a las capas temporales. En este contexto, dividir el tiempo compete no solo a hechos, sino también a los sujetos de las acciones y sus correspondientes condiciones históricas.

Debido a esto, Koselleck indica que debemos aproximarnos lo más precisamente a los fenómenos desde el punto de vista antropológico sin obviar las circunstancias de largo plazo en las que se inscriben nuestras decisiones políticas. “[...] hay condiciones a más largo plazo o incluso condiciones duraderas, dentro de cuyos márgenes suele presentarse lo respectivamente nuevo” (Koselleck, 2003a: 78-79). Una vez asumido esto, debemos estudiar los diversos ritmos de cambio que gobiernan los diversos fenómenos.

Nos revela asimismo que están involucradas y es posible, por lo tanto, pensar en estructuras de largo, mediano y corto plazo. De acuerdo a Jordheim:

Comparado con su predecesor, Braudel, quien antes de Koselleck fue el último historiador en pensar sistemáticamente la multiplicidad de tiempos, Koselleck tiene mucha menos fe en los modelos estructuralistas y el tiempo como un estándar universal y absoluto. En cambio, investiga cómo los eventos y procesos históricos específicos, desde la Reforma y la Revolución Francesa hasta las reformas legales prusianas, se ven afectados por diferentes temporalidades, algunas largas y lentas, que se remontan a la Antigüedad griega o romana, algunas cortas, rápidas e incluso inmediatas, atrapadas en el momento decisivo, pero todas evocando el pasado, anticipando el futuro e interviniendo en el presente (Jordheim, 2014: 504).²⁰

La existencia de *Wiederholungsstruktur* (estructuras de repetición) en un nivel histórico, legal o lingüístico explica que la unicidad no constituye exactamente una limitación. Una situación ordinaria sirve para clarificarlo: más allá de las noticias únicas que nos traiga cada carta que recibimos, hay repetición en tanto que para que eso suceda, el cartero pasa regularmente por nuestros hogares. En otras palabras: el retorno de lo mismo y la organización detrás de él, posibilitan la existencia de eventos únicos (Koselleck, 2001). En este contexto ¿hay lugar para mutaciones si contamos con estructuras que permanecen invariablemente? El profesor de Bielefeld resuelve este problema aduciendo que estamos tratando con estructuras de larga duración y no eternas, por ende, aún podemos pensar en factores de cambio. Hay una relación de copertenencia entre unicidad y repetición, puesto que ambas se incluyen, con la posibilidad de que se modifiquen. El movimiento que permite a Koselleck proponer una diferencia con la noción de un tiempo homogéneo va más allá de considerar un tiempo de varios estratos: hace de lo no contemporáneo el centro de atención: “Por ello mismo, quisiera restringirme a mi tesis, que puede probar la ubicuidad de la historicidad concebida como ciencia sólo cuando desarrolla una teoría del tiempo histórico, sin que tenga que perderse como inquisidora de todo en lo ilimitado” (Koselleck, 2010: 140).

En suma, hemos visto cómo los aspectos espaciales de lo no contemporáneo, los cambios en las estructuras temporales y la articulación de lo sincrónico y diacrónico que tiene lugar en su *Historik*, caracteriza este concepto.

V. La dimensión del futuro y la productividad política

La *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* denomina una experiencia que establece los horizontes en los que se formuló la historia y al mismo tiempo comprende una ruptura con la direccionalidad. Esta última, se basaba en una cronología natural capaz de organizar y clasificar los eventos de acuerdo a subdivisiones espaciales. Por el

20. La traducción es mía. El original dice: “Compared to his predecessor, Braudel, who before Koselleck was the last historian to systematically think about the multiplicity of times, Koselleck has much less faith in both structuralist models and time as a universal and absolute standard. Instead he investigates how specific historical events and processes, from the Reformation and the French Revolution to Prussian legal reforms, are shot through by different temporalities, some long and slow, going back to Greek or Roman Antiquity, some short, fast, and even immediate, caught up in the decisive moment, but all of them evoking the past, anticipating the future, and intervening in the present.”

contrario, la contemporaneidad de lo no contemporáneo alberga una multiplicidad de extensiones de tiempo que dependen de los agentes y de su situación histórica, permitiéndonos pensar en pronósticos: “Éstas remiten a la estructura pronosticable del tiempo histórico, pues cualquier pronóstico anticipa acontecimientos que están esbozados sin duda en el presente, pero que, precisamente por eso, no se han realizado todavía” (Koselleck, 1993: 129). Este aspecto no solo resalta la relación entre las narraciones de cada evento individual con la historia como representación, es decir, *historia res gestae* e *historia rerum gestarum*, sino que además nos dice algo sobre el devenir. Y no precisamente como un escenario utópico en el que inscribamos nuestros proyectos en un horizonte de expectativas²¹ dado, sino en tanto prognosis (Koselleck, 2003a). Como señala Oncina Coves (2003) al caracterizar la secularización, existe una profunda preocupación en la propuesta koselleckiana, que enlaza la elaboración de un diagnóstico, con la identificación de un peligro que se busca evitar. De modo que no se trata de un ejercicio conceptual que busque -ingenua y exclusivamente- representar el estado de una época, sino que se pretende intervenir en ella para modificar su rumbo hacia senderos más deseables: “Este doble vector teórico-práctico, pasado-futuro, diagnóstico-pronóstico, ya deja entrever una capa epistemológicamente más profunda: la historia conceptual presupone la Histórica, una doctrina trascendental de la historia que se erige preeminentemente sobre una teoría del tiempo, o mejor dicho, de los estratos del tiempo” (17).

Esta dimensión futura se encuentra profundamente conectada con los proyectos políticos y lo no contemporáneo, como un sentido de apertura al pasado. Si logramos identificar síntomas de padecimientos político-sociales, podemos, pues, pronosticar el advenimiento de fenómenos catastróficos como totalitarismos y nuevas apariciones de movimientos fascistas. En este sentido, y una vez identificados los ritmos y estructuras en que estos eventos pueden tener lugar, cabe contrarrestar su avance deteniéndolos. Esto no se traduce en una actitud cándida, que pretendería una *Verfügbarkeit der Geschichte* (disponibilidad de la historia),²² pero sí en una fenomenología que apunta a nuestra responsabilidad en la historia. Si logramos conocer las *Wiederholungsstrukturen* (estructuras de repetición) que dan lugar a la *Einmaligkeit* (unicidad), podremos entonces anticiparnos a sucesos de los que conviene prevenimos. Koselleck se apoya en Kant para dar cuenta de cómo los recuerdos configuran insumos para la previsión (Koselleck, 2003a: 76).²³

Ahora bien, esta anticipación no presupone un arte de la adivinación que convierta la historia en un oráculo. Implica, más precisamente, una *Theorie der historischen Zeiten* (teoría de los tiempos históricos) que no se dirija solo hacia el pasado, buscando reconstruir lo ya sucedido, sino también hacia el futuro. A pesar de que Koselleck no se concentra en esto, esa doble mirada entraña una suerte de aprendizaje negativo: un punto de vista a través del cual los hombres puedan recoger del pasado indicios que sepan alertarnos a tiempo de experiencias de gran potencial destructivo para la vida en común. Podríamos, de hecho, tomar el concepto kantiano de *Geschichtszeichen* (signo de la historia) que supo capturar el entusiasmo del público respecto a la Revolución Francesa y su participación afectiva en el bien [*die Theilnehmung am Guten mit Affect*].²⁴ En este caso, los signos insinuaban algo positivo, pero cabe también apoyarnos en ellos para identificar experiencias negativas. No contamos con la certeza de lo que ocurrirá en nuestra sociedad, pero en cambio podemos captar signos capaces de anticipar nuestro rumbo político.

Esto podría lograrse con la construcción social de una memoria admonitoria que implicaría una responsabilidad histórica no solo por parte de los investigadores, sino también de la totalidad del espectro político. Qué, quién y cómo elegimos recordar puede promover o disuadir el retorno de experiencias en el futuro. A partir de esta mirada, lo no contemporáneo puede ganar una interesante productividad, cambiando

21. Koselleck (2012) le dedica a la utopía una reflexión que avanza sobre piezas teóricas y literarias en un *Zur Begriffsgeschichte der Zeitutopie*. Allí explora sus dimensiones negativas y positivas y admite su centralidad para la temporalidad y para una no espacialidad en una articulación de lo posible y lo imposible en el mundo existente y en los mundos concebibles. Lo anterior adquiere una connotación política que interesa al autor: “El concepto “utopía” adquiere un carácter político general que hace referencia a proyectos políticos posibles considerando la capacidad de hacerlos realidad y no su carácter irrealizable” (Koselleck 2012, 178).

22. Koselleck analiza este concepto en *Vergangene Zukunft*: “La historia parece estar disponible bajo dos puntos de vista —para el que actúa, que dispone de la historia que hace; y para el historiador, que dispone de ella escribiéndola—. Vista así, la libertad de decisión de ambos parece ilimitada” (Koselleck, 1993: 252).

23. La idea kantiana de historia profética [*prophetisch*] descrita en *Ob das menschliche Geschlecht im beständigen Fortschreiten zum Besseren sei* goza de cierta afinidad con la prognosis koselleckiana. Merece la pena aclarar, de todos modos, que en el caso de Kant, esta se refiere a una definición que excede la experiencia, en el sentido de que no busca pruebas en el modo en que sí lo plantea la historia empírica. Apunta más bien, a la identificación de un *Leitfaden* (hilo conductor), que se inscribe dentro del principio de finalidad y al que le es propio un juicio reflexionante teleológico.

24. Este concepto aparece en *Ob das menschliche Geschlecht im beständigen Fortschreiten zum Besseren sei*. Ver también Lyotard (1986).

los modos en que leemos las evocaciones al pasado. Esta transformación implica el deber de estudiar las tres dimensiones temporales al mismo tiempo, siendo capaces de encender alertas. Esto no significa que al emplear el concepto instrumentalicemos el pasado; por el contrario, se trata de concebirlo como un dispositivo que sitúe y contextualice las rememoraciones.

Como vemos, Koselleck bosqueja una aproximación interesante a lo no contemporáneo que va más allá de una caracterización erudita. Presentar este concepto en el modo en que lo hizo tiene ciertamente la gran ventaja de ofrecer nuevas percepciones de lo sincrónico y lo diacrónico, que avanzan sobre una nueva mirada política. Esta es la razón por la que sostenemos que conviene recuperar este panorama teórico y redoblar nuestros esfuerzos explorando su productividad política. Esto es, que la *Ungleichzeitigkeit* se beneficiaría de un punto de vista que nos ayude a diagnosticar elementos sintomáticos de un contexto específico, y a partir de allí, servir de guía para nuestras acciones políticas.

VI. Conclusiones

Volviendo al itinerario de esta presentación, diremos que encontramos al menos tres aspectos iluminadores. En primer lugar, mediante la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*, podríamos confirmar una fuerte conexión entre la historia conceptual y la teoría de los tiempos históricos. Dado que no solo tiene un significado central para las teorías de los tiempos históricos, sino también para la historia conceptual y social, se trata de una categoría transversal. Esto significa que la definición de *Begriffsgeschichte* está muy vinculada a la *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* porque los conceptos pueden comprender una *Mehrschichtigkeit* (multiplicidad de estratos), lo que es lo mismo que decir, la complejidad y diversidad de una variedad de tiempos. Además, la profundidad histórica de los conceptos no siempre coincide con las cronologías. Solo una investigación que contemple esta perspectiva teórica puede tener éxito al encontrar posibles identificaciones y desidentificaciones entre los eventos cronológicos y los significados. Por lo tanto, esto nos permite estudiar más de un período al mismo tiempo.

En segundo lugar, al explorar los vínculos entre la contemporaneidad de lo no contemporáneo con el orden cronológico, notamos que no hay oposición categórica entre él y la periodización. Si estamos estudiando una experiencia temporal o espacial, es ciertamente difícil ignorar las secuencias temporales. A pesar de que reconocemos que estamos situados en un tiempo conflictivo y no homogéneo, cuando se trata de comparaciones, necesitamos un criterio capaz de indicar retrocesos o anticipaciones en la historia. Sin eso, hacer paralelismos y encontrar afinidades con eventos pasados no parece ser posible. En resumen, de concebir multiplicidad en el tiempo no resulta la eliminación de los órdenes secuenciales. No es la atemporalidad, sino la transhistoricidad lo que nos ayudaría en este análisis. Persiste una pertenencia mutua respecto de estos dos conceptos que nos permite pensar en una permanente tensión en ambas direcciones.

En tercer lugar, en tanto podemos usar el concepto en una amplia variedad de situaciones, resulta imperativo definir con mayor precisión cuándo y por qué deberíamos hacer uso de él. Ya dijimos que debido a la naturaleza del tiempo, debemos tomar prestadas categorías de otras disciplinas, y gracias a esta particularidad, encontramos *Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen* en experiencias geográficas. Sabemos además que podemos identificarlo en la vida de conceptos, obras de arte o conflictos políticos. Además, encontrar ejemplos muestra que las comparaciones se pueden hacer con la antigüedad o en el marco de un *Sattelzeit*, registrando crisis y cambios. Como consecuencia, podríamos afirmar que es posible de ser empleado, por un lado, en muchos

25. Hay un análisis interesante que Melvín y Melina Richter presentan para la traducción de la entrada *Krise* del GG, que menciona esta posibilidad: "La *Begriffsgeschichte* puede identificar lo que Antoine Meillet una vez llamó 'blanqueo semántico'.

El uso suelto de un término, extendiéndolo para abarcar todos y cada uno de los dominios más allá de lo político, puede hacer que esa clasificación sea omnipresente a la vez y, sin embargo, carezca de un significado distintivo que pueda enmarcar una situación y definirla como una acción urgente y decisiva" (Richter y Richter, 2006: 353). La traducción es mía, el original dice: "*Begriffsgeschichte* can identify what

Antoine Meillet once called 'semantic bleaching'. The loose use of a term, stretching it to encompass any and all domains beyond that of the political, can make that classification at once omnipresent, and yet lacking any distinctive meaning that might frame a situation and define it as calling for urgent and decisive action".

ámbitos y, por otro, en muchos niveles. Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿es este un concepto oblicuo o vacío?²⁵ Si bien es cierto que su identificación depende del punto de vista analítico y de la disponibilidad del conocimiento histórico, corre el riesgo de convertirse en un concepto capaz de trabajar con todo tipo de realidades y, por lo tanto, de perder su especificidad. Si la contemporaneidad de lo no contemporáneo se expresa por doquier, entonces la definición del concepto podría caer en una trampa, en tanto carecería de singularidad. Cuando una noción refiere a todo, no refiere a nada en particular. Por ende, al disolverse todo su carácter controversial, se corre el riesgo de que condense banalidad.

Así es que la identificación de un elemento extraño a una cierta época aparecería como información de escasa relevancia y no como un aspecto verdaderamente disruptivo. Por lo tanto, nos vemos constreñidos a elaborar un enfoque metodológico adecuado a nuestro interés teórico. Por ejemplo, podría ser prolífico confiar en él cuando se trata de definir nuestra dirección política: la contemporaneidad de lo no contemporáneo puede resaltar afinidades con experiencias históricas, como el racismo y la xenofobia, que deseamos evitar y que surgen hoy en día como un peligro real. De esta manera, probablemente podríamos desarrollar la productividad política de este concepto. En suma, el recorrido muestra que Koselleck no propone un estudio conducido a su concepción como herramienta política. Por ende, repensar la *Ungleichzeitigkeit* es una invitación a recuperar la perspectiva de Koselleck, yendo más allá de ella, es decir, desarrollando su empleo en función de las direcciones políticas por las que optemos.

Bibliografía

- » Bloch, E. (2019). *Herencia de esta época*. Madrid: Tecnos.
- » Hölscher, L. (2014). *El descubrimiento del futuro*. Madrid: Siglo XXI.
- » Hunt, L. (2008). Modernity and History. En *Measuring Time, Making History*. Budapest: Central European University Press.
- » Jordheim, H. (2011a). Does Conceptual History Really Need a Theory of Historical Times? *Contributions to the History of Concepts*, 6.
- » Jordheim, H. (2011b). 'Unzählbar viele Zeiten' Die Sattelzeit im Spiegel der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen. En Joas, H. y Vogt, P. (Eds.), *Begriffene Geschichte. Beiträge zum Werk Reinhart Kosellecks*. Berlin: Suhrkamp.
- » Jordheim, H. (2012). AGAINST Periodization: Koselleck's Theory of Multiple Temporalities. *History and Theory*, 5, 151-171.
- » Jordheim, H. (2014). Introduction: multiple times and the work of synchronization. *History and Theory*, 53.
- » Konersmann, R. (1982). Ideologie und Ungleichzeitigkeit. Eine Konfrontation der ideologietheoretischen. Ansätze von Gramsci, Althusser und Bloch. *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie*, vol.68 (2), 200-222.
- » Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado*. Barcelona: Paidós.
- » Koselleck, R. (1996). A Response to Comments on the Geschichtliche Grundbegriffe. En Lehmann, H. and Richter, M. (eds.), *The Meaning Of Historical Terms And Concepts: New Studies On Begriffsgeschichte*. Washington: German Historical Institute.
- » Koselleck, R. (1997). Vorwort. En *Geschichtliche Grundbegriffe*. Tomo VII. Stuttgart: Klett Cotta.
- » Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- » Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos.
- » Koselleck, R. (2006). 'Fortschritt' und 'Niedergang' - Nachtrag zur Geschichte zweier Begriffe. En *Begriffsgeschichten - Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache* (pp. 159-182). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- » Koselleck, R. (2007a). *Crítica y crisis*. Madrid: Trotta.
- » Koselleck, R. (2007b). ¿Existe una aceleración de la historia? En J. Beriain y M. Aguiluz (Eds.), *Las contradicciones culturales de la modernidad* (pp. 319-345). Barcelona: Anthropos.
- » Koselleck, R. (2009). Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, seguida del prólogo al séptimo volumen de dicha obra. *Anthropos*, 223, 92-105.
- » Koselleck, R. (2010). Sobre la necesidad teórica de la ciencia histórica. *Prismas*, 14, 137-148.
- » Koselleck, R. (2011a). El siglo diecinueve como comienzo de la modernidad. En *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- » Koselleck, R. (2011b). Introduction and Prefaces to the *Geschichtliche Grundbegriffe*. *Contributions to the History of Concepts* 6, (1), 1-37. Doi: 10.3167/choc2011.060102.
- » Koselleck, R. (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Editorial Trotta.
- » Koselleck, R. (2013). *Sentido y repetición en la historia*. Buenos Aires: Hydra.
- » Landwehr, A. (2012). Von der Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen. *Historische Zeitschrift*, vol. 295, (1), pp. 1–34.
- » Lyotard, J.F. (1986). *L'Enthousiasme*. París: Galilée.
- » Morfino, V. (2011-2012). Sul non contemporaneo: Marx, Bloch, Althusser. *Bollettino Filosofico*, 27.
- » Motzkin, G. (2005). On the notion of historical (dis)continuity: Reinhart Koselleck's construction of the *Sattelzeit*. *Contributions*, 1 (2), 145 – 158.
- » Oncina Coves, F. (2003). La modernidad velocífera y el conjuro de la secularización. En Koselleck, R. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos.
- » Osborne, P. (1992). Modernity is a qualitative, not a chronological, category. *New Left Review*, 192(1), 65-84.
- » Palonen, K. (2012). Reinhart Koselleck on Translation, Anachronism and Conceptual Change. En *Reinhart Koselleck on Translation, Anachronism and Conceptual Change*. Leiden: Brill. doi: https://doi.org/10.1163/9789004194908_005
- » Palti, E. (2011). Reinhart Koselleck: His Concept of the Concept and Neo-Kantianism. *Contributions to the History of Concepts*, 6, (2), 1–20. doi:10.3167/choc.2011.060201.
- » Palti, E. (2018). *Una arqueología de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- » Pérez López, C. (2018). El problema del tiempo histórico, el rol del historiador y la escritura de la historia. Convergencias y divergencias filosóficas en las obras de Walter Benjamin, Jacques Rancière y Reinhart Koselleck, *Hermenéutica Intercultural, Revista de Filosofía*, 29, 79-117.
- » Pocock, J. (1996). Concepts and Discourses: A Difference in Culture? Comment on a Paper by Melvin Richter. En Lehmann, H. and Richter, M. (eds.), *The Meaning Of Historical Terms And Concepts: New Studies On Begriffsgeschichte*. Washington: German Historical Institute.
- » Richter, M. and Richter, M. (2006). Introduction: Translation of Reinhart Koselleck's "Krise" *Geschichtliche Grundbegriffe*. *Journal of the History of Ideas*, 67, 343-356.
- » Schmieder, F. and Müller, E. (2016). *Begriffsgeschichte und historische Semantik. Ein kritisches Kompendium*. Berlin: Suhrkamp.
- » Schmieder, F. (2017). Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen. Zur Kritik und Aktualität einer Denkfigur. *De Gruyter. Zeitschrift für kritische Sozialtheorie und Philosophie*, 4 (1-2), 325-363.
- » White, H. (2002). Foreword. En Koselleck, R. *The Practice of Conceptual History: Timing History, Spacing Concepts*. Stanford: Stanford University Press.
- » Zammito, J. (2004). Koselleck's Philosophy of Historical Time(s) and the Practice of History, *History and Theory*, 43.